

I

Empiezan las vacaciones

Domingo 2 de enero

Esta semana se pinta de maravilla para mí, Capitán Fush y Pequeño Minino. Con mi hermana Pepilla de pijamada y mi mamá con sus cursos intensivos de Tsing Chu... Lay fu... Feng Shui (ii...o como se llame!!), la casa será solo para nosotros y podremos movilizarnos por todos lados sin preocuparnos de que Capitán Fush pueda ser descubierto. Es que Mamá y mi hermana Pepilla tienen la mala costumbre de andarme vigilando TODO el tiempo. No hay día que no escuche: «¿... adónde vas, Teíto?», «¿Qué estás haciendo?», «¿Ya hiciste tus deberes?». Y últimamente a la cantaleta le han agregado: «¿Teo, ordenaste tu dormitorio?!».

Desde que mi mamá empezó con sus clases de esa locura china, anda preocupadísima por ordenarlo TODO y eso me incluye a mí. A Pepilla no le afecta, porque ella siempre ha sido maniática del orden y la limpieza. Entonces, ahora son dos contra uno. Les ha dado fuerte con eso del «Feng Shui». Dicen que el desorden de mi cuarto interrumpe la circulación de la ENERGÍA en nuestro hogar y que por eso siempre ando metido en líos. Yo no sé qué decirles, no me atrevo a



porfiarles porque a mi mamá no se le puede dar la contra. Cuando Tarjeta Roja, es decir ella, dice algo, ya no hay nada que hacer.

Como decía antes, el año está empezando bien. Tal vez tenga que ver con que mi mamá me hizo ordenar TODO el cuarto antes de Navidad y cuando digo TODO es TODO: el clóset, los cajones de la cómoda, la mesa de noche... y, por supuesto, las medias de debajo de mi cama.

Pobre Fush, tenía que correr a esconderse de un lado a otro mientras Tarjeta Roja realizaba sus inspecciones y colocaba espejitos por aquí, bolitas de cristal por allá. TODO lo cambió de sitio. «No es bueno que duermas de espaldas a la ventana», «el escritorio debe venir por acá...», «...», «...». Me tuvo todo loco, pero parece que ha dado buenos resultados.

Marisita y yo ya tenemos planeadas TOODAS las vacaciones, vamos a hacer un montón de cosas como ir a Punta Pez, la playa donde descubrí esa cueva llena de murciélagos. Ya me la imagino gritando cuando vea la primera «rata voladora». Yo le improvisaré una leyenda sobre vampiros que acechan las costas desde la época de los piratas y ella se aterrorará mucho más (de eso estoy seguro). Otro día iremos a caminar por el boquerón, ese súper peligroso, y a ella no le va a quedar otra que prenderse de mi brazo y caminar junto a mí, su valiente guía, entonces, yo aprovecharé para darle un besito... aunque, no sé si eso sea demasiado arriesgado en ese lugar...

También queremos ir con Careloco, Gonzalo y sus hermanas a jugar paint-ball. Hace tiempo que queríamos ir, pero no nos daban permiso por-

que era época de colegio. Ah, me olvidaba, Marisita me había pedido que nos tomáramos fotos en el Parque de Cristal, el de las fuentes de agua y luz. Me han hablado de uno donde tienes que esquivar los chorros de agua y, si no tienes buenos reflejos, terminas todo mojado, cosa que por supuesto no me va a pasar a mí (porque aparte de tener buenos reflejos, si Tarjeta Roja me ve así, TODO empapado, me mata). Para no olvidarnos de nada, hemos hecho un vacaciograma, con cuadrículas y dibujos (bueeno, lo he hecho yo) y le he puesto unos dibujos alucinantes, que de seguro le van a gustar.

Esa noche, Teo se quedó completando su vacaciograma hasta tarde, y tuvo que soportar las intromisiones constantes de Tarjeta Roja, que entraba cada cinco minutos: «¿Qué haces que no te acuestas? Ya, apaga la luz, que si no, vamos a pagar el doble este mes... Y deja TODO en su sitio... Ya te he dicho que hace daño dormir en tanto desorden».



Cuando a Teo ya le dolía el brazo y se le caían los ojos de cansancio, recién se fue a dormir. Estaba tan impaciente de que Marisita viera su obra de arte, que ya quería que amaneciera para agarrar su bicicleta e ir a mostrársela. Hasta soñó que Capitán Fush cabalgaba sobre una paloma mensajera, surcando los tejados y los cielos, llevando en su mochila el preciado rollo con el gráfico del vacaciograma.



Viernes 7 de enero

Día de: echemos a la basura todos mis planes

iAyy, Tarjeta...! iTarjeta! iTarjeeetaaaaa!!!! Esta vez sí que se pasó de la raya... y prometo frente a la medallita de San Benito que me regaló Marisita, que esta vez no la voy a perdonar. Y encima, la pesada de Pepilla, alegre... como si le hubieran sacado los brackets. Claro, como ella nunca hace planes de nada... Ahora qué le voy a decir a Marisita: «Mi mamá se volvió loca y nos lleva a TOOODOS a rastras a la casa de playa de tía Lenia». No, lo de «loca» siempre se lo digo, y a ella como que no le gusta que le diga «loca» a mamá, pero es que en verdad ¿cómo me va a decir que nos vamos TOOODOS? Qué vacaciones serán esas, si tía Lenia me odia: «Querida Leonorcita, a tu hijo lo que le falta es mano dura, y una buena dosis diaria de ese jarabe maravilloso que prepara la señorita doña Encarnación Villa Metasona, con eso el chico se te pone como sedita...». En cambio a Pepilla sí la quiere, es su consentida. Y cómo no lo va a ser, si la otra para franeleándola. Mi TIITA esto, mi TIITA el otro... Qué linda mi TIITA, mi TI es lo máximo. Yo no tengo complejo de felpudo como Pepilla. Lo peor es que ahora yo soy el aguafiestas, porque hasta Capitán Fush anda todo emocionado porque se va de viaje. Bueno, él jura, porque hasta ahora no he resuelto cómo lo voy a camuflar durante TODO el camino hasta la playa para que no haga una de sus travesuras... Mejor ni pienso. Pero aún falta algo peor: hablar con Marisita. ¿Y ahora? ¡¿Qué le voy a decir?!

II

Vacaciones en peligro

—Mami, ¿qué pasa con Teo que está con su cara de puchero compungido? —dijo Pepilla en tono burlón.

—Ay, déjalo, hijita, ya se le pasará. Tiene que entender que aquí no se hace solo lo que él quiere, sino lo mejor para toda la familia. Además, tu tía Lenia ha tenido la

gentileza de invitarnos a su casa de playa, y ya sabes lo selectiva que es ella y así nomás no invita a nadie. Y tu hermano, en lugar de alegrarse, hace su pataleta.

Fush ya se había enterado de todo y estaba haciendo un inventario de las cosas que llevaría. Conociendo a la tía Lenia, de seguro no iba a tener muchas golosinas en su despensa, porque últimamente solo se le escuchaba hablar de sus famosas dietas naturales y ovo-vegetarianas, lo cual descartaba todo tipo de cosas ricas, cosas que harían la delicia de Fush. Había que prepararse bien. Felizmente, Capitán había tomado precauciones para situaciones como esta, y había convertido el viejo sillón verde que la TÁTARA TÁTARA TÍA le había heredado a Tarjeta Roja, en el sillón almacén, o «tambo de avituallamiento» —hablando en términos militares— y ya pasaba revista en esta ocasión. Tenía que ser algo acorde al clima fresco de las playas del sur. Algo que vaya perfecto con la brisa marina, la arena caliente y el olor a sal, y hasta ahí llegaba su conocimiento de la playa. Fush decidió improvisar y llevar todo tipo de golosinas multihorarias y deliciosas. Eso sí, se cuidó de no dejar, dentro del sillón, ningún *alimento perecible* que pudiera delatar su ubicación estratégica al ENEMIGO ya que eso podría significar la pérdida total del centro de abastecimiento.

Ya una vez Fush había escondido un par de pepas de durazno para roerlas más tarde, cuando una hormiga exploradora descubrió su escondite y TODA la colonia invadió el sillón. Tarjeta Roja casi se vuelve loca y Pepilla no paró hasta aspirar a la última invasora y desterrar a TODAS las hormigas de la cuadra.